



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

NOTA CRITICA

**INFORME SOBRE EL «XII CORSO
DI SPECIALIZZAZIONE» Y SOBRE
LA «XXII SETTIMANA DI STUDI:
L'IMPRESA, INDUSTRIA, COMMERCIO,
BANCA: SECOLI XIII-XVIII»**

por

ANTONIO MALALANA UREÑA

HISPANIA

REVISTA ESPAÑOLA DE HISTORIA

Tirada aparte del vol. LI/177 (1991), págs. 341-347

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS (C. S. I. C.)

DEPARTAMENTOS DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y CONTEMPORANEA

NOTA CRITICA

INFORME SOBRE EL «XII CORSO DI SPECIALIZZAZIONE» Y SOBRE
LA «XXII SETTIMANA DI STUDI»: «L'IMPRESA, INDUSTRIA, COMMERCIO, BANCA:
SECOLI XIII-XVIII»

El Istituto Internazionale di Storia Economica «Francesco Datini», de Prato, organizó en 1990 el *XII Corso di Specializzazione «F. Melis»* y la *XXII Settimana di Studi*. Las dos semanas de reuniones científicas tuvieron como tema principal la empresa. El título general fue: *L'impresa, Industria, Commercio, Banca: Secoli XIII-XVIII*.

XII Corso di Specializzazione «F. Melis»

Con sede en el Palazzo Datini (del 23 al 28 de abril), distintos investigadores impartieron las clases del «corso». En un primer grupo varios especialistas explicaron, con ejemplos prácticos, la importancia del Archivo Datini de Prato para los estudios de historia económica. El segundo grupo contribuyó con modelos concretos de otros lugares de Italia, aunque no aportaron unos resultados tan óptimos.

A la vista de los resultados obtenidos durante los últimos años, los fondos documentales del archivo han permitido a los historiadores trabajar en condiciones inmejorables. Esta fue la conclusión más importante a la que llegamos todos los participantes. Para comprobarlo haré un análisis de las clases encuadradas en el primer bloque.

Luciana Frangioni conoce como nadie la documentación. Ella fue quien nos introdujo en su organización como archivo administrativo: «Un archivio aziendale: L'Archivio Datini di Prato. La composizione. L'apparato contabile». Definido por la racionalidad y la información económica, afirmó que, dentro de un sistema capitalista, se observa una disciplina de empresa, facilitada por el nacimiento de la gran administración y de la contabilidad. Esto fue posible porque existió una actividad productiva, cuyos pilares fueron las informaciones de mercado, los operadores económicos modernos, la letra de cambio, el transporte y un incipiente servicio postal privado.

Posteriormente, L. Frangioni en la clase «L'Archivio Datini per la mercatura», presentó un esquema de los registros utilizados en el funcionamiento de la empresa. Los libros quedaron divididos en cuatro grandes apartados: particulares, elementales, completos y secreto. En los particulares estaban agrupados los libros de correspondencia, patrimonio de la hacienda, personal (manufactura lanera y tintorera) y se-

guros. Los elementales, como registros preparatorios, permitían la configuración de los libros completos. En ellos aparecían la casa (como sede de la compañía), la familia, los sirvientes del edificio, los salarios, los precios y los movimientos de caja. Los resultados del ejercicio estaban resumidos en los libros completos o libro maestro. Por último, el libro secreto era la síntesis de la administración, en él se describían las mercancías con su valor, los utensilios, la disponibilidad de la caja, los créditos y deudas, salarios, el resultado del ejercicio y el reparto de las deudas o beneficios entre los socios según su participación. En una segunda parte se nos explicó los «Documenti e libri specifici. Costi mercantili. Ricavi. Profitti. Le correnti mercantili», que venía a complementar sus explicaciones anteriores.

En una exposición posterior, L. Frangioni, utilizaría «Il settore metallurgico» como ejemplo práctico para aplicar todo lo explicado. Con los libros puede seguirse perfectamente la producción artesanal y la propiedad de la materia prima. Además permite afrontar el estudio pre-industrial, así como los instrumentos de trabajo, las propiedades inmobiliarias y mobiliarias, las relaciones con la actividad, la tecnología y el almacenamiento. Una de las consecuencias más importantes a la que llegó la investigadora se relaciona con el mercader; éste, directa o indirectamente, controlaba todas las fases de la producción.

Otras muchas noticias derivan de un archivo como éste. Marco Spallanzani abordó los aspectos derivados de la banca. El papel jugado por los documentos mercantiles fue primordial en el funcionamiento de las empresas de Datini. Primero con «Fiducia: la lettera mercantile. Ordine scritto. Conti correnti», y después con «Lettera di cambio. Mercato di cambi», nos introdujo en la base sustentante de esta empresa pratese. Uno de los aspectos fundamentales fue el valor cotidiano de las diferentes monedas europeas. Normalmente, las grandes compañías trabajaron en las operaciones con las letras de cambio enviadas de unas ciudades a otras. La contabilidad bancaria tuvo que expresarse en tres modos diferentes de monedas (florines, libras y dineros). M. Spallanzini observó una gran inflación de unos lugares a otros. Siguiendo en su disertación, expuso que para efectuar las operaciones bancarias de unas ciudades a otras utilizaron las órdenes de pago u «ordine scritto»; además, el cliente contaba siempre con una cuenta corriente. La rentabilidad de las operaciones estuvo relacionada con las oscilaciones del valor de la moneda.

No cabe ninguna duda de que la letra de cambio ocupó un lugar fundamental en los inicios de la gran banca. Este documento permitía transferir moneda de oro a otras ciudades sin necesidad de transportar dinero en efectivo. Con la letra de cambio el movimiento se hizo por escrito, permitiendo disponer de dinero en efectivo allí donde fuese necesario, además de facilitar el cambio de moneda. Incluso camufló las operaciones ante la condena moral de la Iglesia. El vértice general de las órdenes de las letras se basaba en cuatro personas físicas: «prenditore», «datore», «trattario» y «beneficiario». Se trataba de una complicadísima operación mercantil a cuatro bandas, posibilitada por el uso masivo del correo y determinada por el mercado internacional. En de-

finitiva, la letra de cambio construyó un circuito mercantil, uno de los pilares para la formación de la gran banca. En el 99 por 100 de los casos el dinero volverá con beneficios al punto de partida.

Anteriormente comentábamos las vertientes mercantiles y de la banca, ahora podemos introducirnos en la producción protoindustrial. Giam-piero Niro a través de «Il settore laniero» nos demostró que la principal actividad de Datini fue la transformación de la lana. Como ocurría en el sector metalúrgico, aquí también pudo observarse el control de todo el proceso por parte del empresario. Nuevamente, los registros y la contabilidad son una muestra del seguimiento continuo de la producción. El historiador cuenta con los libros de «lavoranti», «orditori e tesitori», «tintori» y «filatori». Gracias a éstos las noticias son muy amplias: dispersión regional del trabajo, tipo de mano de obra, precios y las relaciones campo-ciudad. No obstante, la conclusión más sobresaliente era que Datini, aparte de disponer los créditos y de la compra-venta de las materias primas, financiaba la compra de los materiales a las empresas subsidiarias. El primer y último beneficiario fue siempre el gran mercader.

Los registros continuos y minuciosos de diversas empresas, además de la dispersión por numerosas ciudades de sus sedes, hacen de este archivo uno de los más importantes para conocer la historia económica, no sólo de Italia, sino de Europa.

El nivel positivo del curso disminuyó con las últimas intervenciones, sus aportaciones fueron muy pobres. La exposición desordenada e incomprensible de Antonella Bicci, en torno a los «Modelli di contabilità nella seconda metà del Seicento», demostró una vez más la heterogeneidad de la calidad de los historiadores. Una situación similar fue la creada por Pierre Jeannin; sus conclusiones, que debían cerrar la primera semana, fueron un cúmulo de desafortunadas informaciones. La falta de relación entre su clase y las anteriores fue la nota predominante.

XXII Settimana di Studi

Del 30 de abril al 4 de mayo, se desarrollaron los cinco grandes temas de la «settimana», todos ellos relacionados con distintas perspectivas de la empresa. El lunes 30 de abril, tras el acostumbrado acto protocolario de bienvenida, se abrió oficialmente la reunión científica. Por la tarde, y en la Società dei Misoduli, se leyeron y discutieron las ponencias en torno a la empresa. El 1 de mayo, en una única sesión matinal, fueron expuestas las ponencias relativas a la contabilidad. El miércoles, en una apretada jornada, compartieron el escaso tiempo de exposición las ponencias dedicadas a los empresarios y las más de 20 comunicaciones relacionadas con las tres secciones precedentes. El día 3, trasladados hasta el Convento delle Benedettine de la ciudad de Pisa, fue el turno de los ponentes que habían trabajado en torno a las relaciones entre empresa y cultura. El viernes 4, último día de la «settimana», en otra jornada intensiva, fue el turno de las ponencias rela-

tivas a empresa, sociedad y estado; aparte de los dos bloques de comunicaciones que quedaban para finalizar la reunión científica.

El prestigio alcanzado por la «settimana» fuera de Italia nos permitía pensar en una reunión llena de interesantes exposiciones. *A priori* es fácil suponer una coherencia temática. En conjunto, tanto las ponencias marco como las comunicaciones, configuraban un esquema casi perfecto. En un principio la imagen más característica fue la fuerte desigualdad metodológica. Sin embargo, habría que distanciar las buenas intervenciones de las mediocres, estas últimas destacaron por el empleo de métodos anticuados o confundían la generalidad con el localismo o con el egocentrismo geográfico.

Por otro lado, y dejando fuera las ponencias, el tiempo máximo de exposición de las comunicaciones fue de cinco minutos. Para todos los investigadores presentes fue una dificultad más. Esto supuso un perjuicio en la comprensión científica y, sobre todo, un menor interés por los debates.

A pesar de todo lo expuesto y con ciertas expectativas frustradas, debo admitir que se leyeron trabajos interesantes. Los que a continuación se enjuician fueron los que más despertaron mi atención.

Struttura e funzionamento dell'impresa. En un buen comienzo, se habló de la empresa, con ponencias ciertamente diversificadas. La más interesante fue la de J. Imbert, «Evolution du régime juridique de l'entreprise», en donde diferenció la desigual evolución entre la empresa medieval, y la empresa derivada de los siglos XVI-XVIII, la primera como responsabilidad individual, la segunda como objeto de sociedades personales o colectivas hasta llegar a las sociedades por acciones. Es el marco preciso para comprender las ponencias de S. Pollard, «Industrial management and the beginnings of industrialization in Europe», y W. Reininghaus, «Arbeitskräfte im gewerbedes Spätmittelalters und der frühen Neuzeit. Forschungsergebnisse und Aufgaben».

Del bloque de comunicaciones, debo reseñar el breve estudio de J. Martínez Gijón, «Fomento sectorial de la economía en Castilla y transformaciones legislativas del derecho general de sociedad. Siglos XVI al XIX», en él se recorren rápidamente las transformaciones legislativas impuestas en el ámbito de las explotaciones mineras, desde 1387 hasta el Código de Comercio de 1829. Más amplia fue la propuesta de V. Piergiovanni con su trabajo «Imprenditori e impresa alle origine della scienza del diritto commerciale», inspirada en distintas fuentes documentales como tratados, códigos y otros escritos, que abarcan una etapa cronológica fundamental como son los siglos XIV-XVI. En los demás estudios se habló de distintos aspectos, como el trabajo obligatorio, la industria a domicilio, el contrato de comenda, tipología industrial, modelos organizativos, el origen del derecho comercial, las compañías y la financiación.

La contabilità. Aspetti e problemi. De la empresa como tal destacan una serie de aspectos, que llegan a unir distintas formas de actividades e incluso a influir en el transcurrir cotidiano. Así lo vieron los organizadores y así lo propusieron en el esquema. El segundo grupo temático incluye distintas formas de trabajo y organización: P. H. Ramsey habló

del comercio, M. Cassandro de la banca y H. Houtman de la industria. Existe un punto común entre todos los campos de la empresa productiva; sin duda es el interés mostrado por el papel que jugaron los libros de contabilidad. En ellos los empresarios registraron minuciosamente y con puntualidad los movimientos empresariales: son el fiel reflejo de la evolución económica conseguida por la empresa. P. Jeannin (muy distinto al que escuchamos en el curso) dibujó en «Les manuels de comptabilité» una fuente documental fundamental e irreplicable para los historiadores; éstos tuvieron que entrar en las técnicas contables para llegar a comprender el funcionamiento de la empresa. El investigador francés destacó el esfuerzo de los profesionales de la época por estudiar los manuales y en conseguir una formación profesional que les permitiera una labor más intensa. De ahí la doble corriente generada: una escribía los tratados y la otra los adquiría con el fin de utilizarlos como manuales aplicables a la empresa.

Las comunicaciones, aportaron puntos de vista locales. Se tocaron aspectos como el cálculo y la contabilidad entre los siglos XIII-XVIII por C. Antinori. La intervención de G. Arrighi nos mostró cómo las matemáticas, más concretamente la aritmética práctica, comenzó a ser la base de los operadores económicos medievales. P. Avallone al estudiar la contabilidad de la banca de Nápoles entre el XVI-XVIII analizó los primeros momentos de la constitución de una banca pública. Un ejemplo más fue el expuesto por J. Bottin al acercarse a los modelos de la contabilidad y de la práctica comercial en Francia. Por último, añadiré el caso estudiado por M. L. Pelus-Kaplan centrado en la estructura comercial hanseática entre los siglos XVI-XVII, al que califica como el estilo más característico del mundo germánico.

L'imprenditore. Es común a toda empresa la cabeza rectora: el empresario. No existió ninguna duda con respecto a las diferencias temporales propuestas por J. P. Sousson para el empresario medieval, la de L. A. Clarkson para el protoindustrial o la más generalizada de L. de Rosa para los individuos involucrados en la banca o en el comercio.

Quizá los mejores momentos de la sección llegaron con la subjetividad de las teorías económicas, sus aplicaciones, las ideas de empresa y los modelos de trabajo a seguir por los empresarios en los casos reales: las exposiciones caminaron entre la teoría y la práctica. T. Fischer, con «Les fabricants toggenbourgeois et leurs entreprises. Une contribution à la discussion aun sujet de la protoindustrialisation», intentó aclarar la discusión en torno a la protoindustrialización iniciada a partir del siglo XVIII en la región de Toggenbourg. El montaje de las nuevas fábricas y la gestión de empresa dio origen a un estilo de organización denominado «verlagssystem». Desde distinta perspectiva y en otra región europea, R. F. Benavent propuso con «Las primeras empresas de estampadores de indianas en la Valencia del siglo XVIII» la discusión en torno a los orígenes sociales de los promotores industriales en España.

Empresa e cultura. El día 3 de mayo, trasladados hasta la ciudad de Pisa, con el cambio en el contexto del programa y del escenario, se dedicó la jornada matinal a la exposición de las ponencias de la sección.

C. Poni al hablar de «Pratiche tecniche, meccanica teorica, costruttori di macchine e di impianti idraulici», en una de las intervenciones más significativas, aportó una perspectiva distinta con respecto a las sesiones anteriores. La empresa o el empresario no deben separarse jamás de los nuevos conocimientos y avances científicos de los instrumentos mecánicos y técnicos. Tampoco puede dejarse a un lado la conexión entre empresa y valores urbanos expresada en el estudio de R. A. Goldthwaite. Igualmente M. Mollat nos permite comprender, mediante «L'imprenditore e la cultura del suo tempo», una manera de contemplar la vida y de ver el mundo muy particular; intervinieron intensamente en la cultura al destacar como mecenas. Forjaron una personalidad propia que les llevó a tener en la historia un papel de primer plano.

De entre las comunicaciones destacaré el trabajo concreto de L. Pezolo, «Sistema di valori e attività economica a Venezia. 1530-1630», en donde distingue un sistema de valores, económicos y sociales, vigentes en Venecia. Eran los estímulos mentales y los intereses económicos de un patriciado urbano.

Impresa stato società. La sección dedicada a las relaciones de la empresa con el estado y la sociedad cerró la «settimana». El mejor final posible al esquema propuesto fue éste. De las ponencias presentadas destacó la de A. Lespagnol, «L'entreprise d'Etat»; previamente propuso una pequeña revisión historiográfica. Después, con opiniones propias, se acercó a los modelos de intervención del estado en el occidente europeo, sobre todo en ciertos sectores como en los arsenales, las manufacturas y las compañías de comercio. Por otro lado, analizó las regalías y las manufacturas reales, siempre bajo el poder del soberano. En conjunto, supuso un alto porcentaje de los progresos tecnológicos. Incluso influyó en las repercusiones sociales internas, los modelos de gestión y las relaciones entre el sector estatal y el sector privado. Su trabajo incorporó los procesos de desestatalización y privatización impulsados desde la segunda mitad del siglo XVIII por el empuje del liberalismo. En otras ponencias se habló de la empresa y el poder político en la Inglaterra de los siglos XVI-XVIII, expuesto por H. Roseveare, o la actitud de la Iglesia ante las actividades económicas, expresada por V. Vázquez de Prada.

El bloque subsiguiente de comunicaciones (por cierto, el más numeroso y variopinto) estuvo mayoritariamente dirigido hacia el intervencionismo estatal. De todas ellas destacaré algunas. Empezaré con la propuesta de J. Helguera Quijada, «Las empresas industriales del estado en la España del siglo XVIII: tipología y evolución de las Reales Fábricas»: la industrialización emprendida en España no sólo vino precedida por las manufacturas reales colbertistas, sino también por una búsqueda de prestigio frente a Europa. Esfuerzo que condujo, en el caso de las Reales Fábricas, a un fracaso en los fines primordiales: no se concluyó la industrialización pretendida, el prestigio alcanzado fue insuficiente, la introducción de tecnologías y de manufacturas no alcanzaron las necesidades, la gestión de empresa quedó reducida al mínimo y la comercialización no contribuyó al desarrollo pretendido.

Reseñaré además la comunicación de M. Boone en torno al gobierno de la ciudad y a la gestión de la empresa en los Países Bajos durante

la Baja Edad Media. Este modelo se caracterizó por estar encuadrado entre una doble actitud del patriciado urbano: respetar el poder del estado y aceptar las obligaciones comunes. Al final el grupo se definió por los intereses privados e individuales. Otro trabajo interesante fue el de P. Chorley, en él mostro las tendencias intervencionistas para introducir la oveja merina en la Europa Central y en Francia. Por último, reseñaré el trabajo de M. Dygo; a través de él observamos la influencia de la Orden Teutónica en la formación de un modelo de empresa entre los siglos XIV y XV. Dedicada por entero al desarrollo económico, desplegó una laboriosa actividad en sectores tan distintos como la agricultura, la industria o el comercio.

De las intensas jornadas de trabajo destacaré el «corso» sobre la «settimana». A la hora de contabilizar resultados, no existe ninguna duda al respecto. Los dos esquemas son buenos, pero en el desarrollo de los mismos fue mucho más coherente el primero. Es difícil adivinar qué es mejor, si el estilo intenso del «corso» o la alta diversificación de la «settimana», y aunque en ambos casos el tema fue común, existió una clara diferencia. Entre los participantes que asistieron a las dos reuniones se comentó la preferencia por las clases impartidas en el Palazzo Datini. Por lo anteriormente expuesto, no se debe quitar mérito a la «settimana». Es otra manera de trabajo comunitario; aunque debería remediarse la regulación del tiempo para los comunicantes y la alta velocidad con que se desarrollan las sesiones. Es de esperar que en el año 1991, dedicado a la fabricación del papel y a la edición del libro, parte de estos inconvenientes estén superados.

ANTONIO MALALANA UREÑA